

La incertidumbre económica mundial y el liderazgo de Japón en la región de Asia-Pacífico

Este artículo fue aportado en inglés: https://www.japan.go.jp/tomodachi/2018/spring-summer2018/contributed_article.html

Japón ha asumido nuevas e inusuales responsabilidades de liderazgo en la región de Asia-Pacífico al hacer frente al aumento del proteccionismo en los Estados Unidos y en algunas partes de Europa. Japón ha sido pionero en mantenerse en línea con el orden basado en normas económicas globales, mediante la conclusión apremiante del primer acuerdo comercial megaregional de Asia y del Pacífico, dentro del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), y la iniciación del Acuerdo de Partenariado Económico UE-Japón.

El vacío de liderazgo en el sistema económico mundial

La actual agenda de la Administración de los EE. UU. de *America First* es una drástica salida del liderazgo de los EE. UU. de un orden multilateral que ha sido la norma durante más de setenta años. Ese orden define las normas del comercio y del intercambio económico entre los países que lo han firmado a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otras instituciones internacionales, lo que ha sustentado el crecimiento de las relaciones económicas y la prosperidad de Asia.

Las relaciones económicas entre Japón y China han prosperado enormemente, a pesar de los altibajos de sus relaciones políticas, debido a la adhesión de ambos países a las normas de la OMC. Las relaciones económicas se desbaratarían en toda Asia si se socavara la confianza en el orden basado en normas dirigidas por la OMC. Las disputas comerciales, como las de Japón y China sobre metales de tierras raras en 2012, se resolvieron pacíficamente en la OMC sin recurrir a represalias, recrudescimiento de la situación o a la fuerza.

Es posible que las medidas proteccionistas no tengan grandes efectos económicos inmediatos, pero representan una amenaza mayor y a largo plazo para todo el sistema basado en normas globales. Un comercio gestionado, el cual incluya medidas como las restricciones voluntarias a la exportación, tendrá efectos negativos en otros países, presionando a otros mercados para que se cierren o “se protejan” a sí mismos. Asia no puede darse el lujo de ver políticas tipo “empobrecer al vecino” y de proteccionismo contagioso. Ese es uno de los desafíos a los que se enfrenta el sistema de libre comercio. Otro aspecto igualmente importante es la ampliación de la cobertura de las normas de intercambio económico acordadas, las cuales son más relevantes para las empresas del siglo XXI y el fortalecimiento de la cooperación a nivel multilateral.

La región asiática y la economía mundial han confiado en



Dr. Shiro Armstrong

Armstrong es el director del Centro de Investigación Australia-Japón y de la Oficina Asiática de Investigación Económica en la Escuela Crawford de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Australia, y editor de *East Asia Forum*. También es investigador asociado en el Centro de Economía y Negocios Japoneses de la Universidad de Columbia.

el liderazgo estadounidense, pero ahora es necesario que Asia asuma un papel de liderazgo más amplio en la escena mundial, acorde a su peso económico y a sus intereses. Japón se ha posicionado para asumir un papel de liderazgo más activo, pero ningún país de Asia puede hacerlo por sí solo. Se requerirá del liderazgo colectivo de aquellos que participan en gran medida en el régimen comercial mundial. El liderazgo asiático requerirá de una coordinación y de una acción estratégica que continúe con más ímpetu por un sistema global basado en normas. Japón es clave, y otras economías abiertas como Australia y Canadá serán importantes. China, aunque parezca poco probable, será un socio fundamental.

Liderazgo japonés en un momento de incertidumbre

El primer ministro Abe construyó de manera efectiva una relación productiva con la actual Administración de los EE. UU. mientras se mantenía firme sobre los principales intereses económicos nacionales y mundiales. Su estrategia

ha incluido el establecimiento de las bases para mejorar las relaciones con China.

Japón está liderando la defensa del orden basado en normas y hasta ahora ha gestionado los peligros mejor que cualquier otro país. Japón ha desarrollado un enfoque estratégico, pragmático y basado en principios respecto a los problemas a los que tanto Japón como el mundo se enfrentan en la actualidad.

La diplomacia económica japonesa ha sido rediseñada pasando de una que buscaba en gran medida la expansión de los mercados y la inversión en el Sudeste Asiático, a otra con un enfoque más estratégico que se alinea más estrechamente con la reforma interna y las prioridades internacionales. El Acuerdo de Partenariado Económico entre Australia y Japón y el Acuerdo de Partenariado Económico UE-Japón son acuerdos importantes que ayudan a reformar la economía japonesa y también a alcanzar objetivos diplomáticos.

El TPP fue visto como un acuerdo que usaría la influencia de los EE. UU. para abrir sectores protegidos en Japón de acuerdo con las prioridades de reforma nacional. La retirada de los EE. UU. del TPP fue un *shock*, pero luego Japón —ahora la mayor economía dentro de los países adheridos al tratado— lideró la conclusión del TPP11 o el rebautizado Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés). Australia fue importante, pero la conclusión del TPP11 no habría tenido lugar sin el liderazgo de Japón.

El TPP11 no cumple el gran objetivo estratégico de mantener a los Estados Unidos arraigado en Asia ni de proporcionar una defensa contundente del sistema de comercio mundial. Pero el TPP11 envía al mundo un mensaje sobre el compromiso de la apertura de la región basada en las normas. Esto podría dar un nuevo impulso a una liberalización más amplia de Asia, al facilitar la ampliación del número de miembros y al elevar la ambición de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), un acuerdo que están negociando los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), así como Australia, China, India, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur.

Australia y Japón están liderando la apertura de los mercados, ampliando las normas y fortaleciendo la arquitectura económica regional. El TPP11 y la RCEP son solo dos de los medios disponibles para elevar el nivel de vida de sus miembros.

En la actualidad, Japón está asumiendo el liderazgo de la

RCEP al acoger la primera reunión ministerial fuera de la ASEAN a mediados de 2018. La agrupación tiene una importancia estratégica real, dado que incluye a las grandes economías de los mercados emergentes. Forjar un acuerdo básico en 2018 que asegure reformas creíbles en China, Indonesia e India, y que ayude a la agenda de reformas internas de Japón, proporcionará un gran impulso a la economía mundial. Ello requerirá un liderazgo y una voluntad política firmes.

La mayor jugada de Japón está por llegar. El pragmatismo del primer ministro Abe le permitió romper el hielo en las relaciones con China en 2006 y ha sentado las bases para mejorar una vez más las relaciones con el socio económico más importante de Japón. El Sr. Abe ha sugerido que podría haber espacio para la cooperación en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) y que Japón podría cooperar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, siempre y cuando se cumplan las condiciones necesarias. Las relaciones trilaterales China-Japón-Corea del Sur han continuado su labor, a pesar de las difíciles relaciones en el noreste de Asia, y han sido el escenario de la visita del primer ministro Li Keqiang a Tokio. Todo parece indicar que seguidamente van a tener lugar visitas bilaterales de Estado.

Hace tiempo que se necesita un gran avance en la relación Japón-China. Impulsará la cooperación asiática en un momento en el que Asia debe asumir un importante papel de liderazgo en los asuntos mundiales.

